

Documento: DI  
Tema del programa: 5.a  
Presentado por: Uruguay  
Idioma: Español  
Enviado: 08/09/2025

## **Posicionamientos en bloque**

### ***Documento presentado por el Instituto Antártico Uruguayo.***

Desde la Reunión de los Administradores Programas Antárticos Latinoamericanos (RAPAL) en Quito, Ecuador (Recomendación XXXIII), se ha ponderado la capacidad de discutir sobre temas relacionados a posicionamientos comunes, donde el bloque APAL marque posturas. Para nosotros esto es altamente positivo, primero porque es el segundo objetivo de estas reuniones (*“Acrecentar y fortalecer la presencia y los intereses comunes de los países latinoamericanos en el área del Tratado Antártico”*) y también porque lo sosteníamos en 2018 y aún lo seguimos haciendo.

La última Reunión Consultiva del Tratado Antártico (RCTA), en Milán, ha discutido muchos temas importantes, a ninguno se le debe quitar un ápice de relevancia, pero los temas que, a nuestro juicio, deberían ocupar los primeros lugares de la agenda, o no lo ocupan o no avanzan. Nos estancamos en discusiones, gran cantidad de documentos que desarrollan opiniones o polarizaciones de posturas. Destacamos tres estancamientos, aunque hay más: el turismo antártico, la bio-prospección y la toma de decisiones trascendentales en el ámbito de la CCRVMA, tales como, las Áreas Marinas Protegidas (AMP). Parece como que todo lo aprendido durante las primeras décadas del Tratado Antártico (TA), se ha discontinuado, no somos hoy capaces de alcanzar consensos razonables para continuar siendo un ejemplo en el ámbito de los regímenes internacionales.

Estamos presenciando un cambio de paradigma, la lógica de las relaciones internacionales post Segunda Guerra Mundial ya no funciona y la centralidad del poder duro emerge lento pero seguro; las RCTA's no responden a su historia, ya que no responden a las dinámicas y a las fuerzas que le dieron origen.

Casi arribando a las 7 décadas de vida del Tratado, es inevitable que nos encontremos con nuevos retos resultantes de tensiones geopolíticas externas o diferencias políticas en el seno del Sistema.

Hace pocos años, la argentina Virginia Gamba nos recordó como había mutado el valor geopolítico de la Antártida, por lo que pensar en el continente, situándonos mentalmente en 1961 no parece ser un buen punto de partida para razonar hoy sobre el TA y el Sistema del TA (STA); sin embargo el ámbito de la RAPAL podría ser ideal para el intercambio de ideas, referidas a estos asuntos.

Pero existe un ámbito donde la política exterior, las relaciones internacionales y la geopolítica, “parecen” estar marcando una agenda, de la cual solo se habla en los ámbitos académicos y estratégicos de naciones de gran presencia en el continente blanco, ... y profusamente. Y esta agenda tiene dos asuntos, que a nuestro entender, son de enorme importancia: la encrucijada a la cual nos enfrentaremos en el 2048 y el Acuerdo, en el marco de la Convención de las NN.UU.

sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR/CNUDM), relativo a la “Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional” (BBNJ), conocido también como el Tratado de Alta Mar, que aplica para todos los océanos.

Uruguay (UY) analiza los esfuerzos que debe desarrollar para posicionarse convenientemente frente a posibles situaciones que puedan presentarse, si alguna de las Partes solicitara revisar - de acuerdo al Art. 25 Inc. 2 - el Protocolo de Protección del Medio Ambiente, en busca de habilitar la extracción de minerales. En mayor parte, estos esfuerzos están recogidos en el documento titulado “*Hoja de Ruta 2045*” (HR 45), que orienta el trabajo del Programa Nacional Antártico (PNA) para los próximos 20 años. UY entiende que debe planificar en clave de escenarios y efectivizar sus acciones a través de Planes Antárticos Quinquenales (PAQ’s).

Quisiéramos recordar que la Convención para la Reglamentación de las Actividades sobre Recursos Minerales Antárticos (CRAMRA), que nunca entró en vigor, alcanzó a ser firmada por 19 países, entre ellos 4 (cuatro) que integran esta RAPAL: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. A la vez la necesidad real de obtener recursos alimenticios y energéticos para alimentar poblaciones futuras y la búsqueda de alternativas económicas cada vez son mayores y el mundo es el mismo.

Lo importante de esta hipótesis son las situaciones que podrían aparejarse, si se decidiera abrir la puerta a la exploración y explotación de recursos no vivos.

Faltan 23 años para el 2048; en nuestro caso, significan 4 (cuatro) periodos gubernamentales y nuestras hipótesis de trabajo son: que se abrirá a discusión el Protocolo en el 2048 y que las NNUU continuarán sus esfuerzos por intervenir en las cuestiones antárticas, lo cual nos lleva al Tratado de Alta Mar.

La Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCRVMA) regula, desde 1980, las aguas al sur de los 60° de latitud Sur (Art.1); las aguas que circunvalan el continente antártico tuvieron entonces, su primer marco delimitativo.

El acuerdo estableció, a través de su Art. 6, que *“sus disposiciones se aplicarán a la región situada al sur de los 60° de latitud Sur, incluidas todas las barreras de hielo; pero nada en el presente Tratado perjudicará o afectará en modo alguno los derechos o el ejercicio de los derechos de cualquier Estado conforme al Derecho Internacional en lo relativo a la alta mar dentro de esa región”*.

En 1982, hizo su irrupción la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM / CONVEMAR), que establecía en su Preámbulo que los Estados Partes creen conveniente establecer *“con el debido respeto de la soberanía de todos los Estados, un orden jurídico para los mares y océanos que facilite la comunicación internacional y promueva los usos con fines pacíficos de los mares y océanos, la utilización equitativa y eficiente de sus recursos, el estudio, la protección y la preservación del medio marino y la conservación de sus recursos vivos; ... y que en 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró que la zona de los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo fuera de los límites de la jurisdicción nacional, así como sus recursos, son patrimonio común de la humanidad, cuya exploración y explotación se realizarán en beneficio de toda la humanidad, independientemente de la situación geográfica de los Estados”*.

Como último jalón para completar un marco normativo, en junio de 2023, se firmó el Acuerdo en el marco de la CONVEMAR relativo a la “Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional”. Como el Acuerdo se aplica a las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional; se aplica a las aguas que circunvalan

el continente antártico. Lo más significativo es que el Tratado de la Alta Mar recoge los conceptos de la CCRVMA.

El Acuerdo BBNJ, ha sido firmado por UY el 29 de enero de 2024 también lo ha sido por los miembros RAPAL; aunque solo Chile lo ha ratificado el 20 de febrero de 2024, quién además se postula como sede de su Secretaría. (a la fecha el BBNJ ha sido ratificado por 54 países y entrará en vigor cuando tenga más de 60 ratificaciones).

Serán compatibles el Acuerdo y la CCRVMA, o podrán traer consecuencias futuras?

El PNA de UY entiende que son muchas las acciones que nos permitirían argumentar que actuamos en bloque, pero todas ellas comienzan por tomar decisiones consensuadas sobre los principales temas de agenda del STA o en el Plan Estratégico Plurianual de la RCTA, ... incluso *“de los que no se habla”*.